

XILOCA 26
págs. 111-118
2000
ISSN: 0214-1175

**JOAQUÍN IBÁÑEZ DE JESÚS Y MARÍA
(FUENTES CLARAS, 1738-1809)
Provincial de Aragón de los escolapios, escritor
y notable maestro de Humanidades**

José M.^a de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Biografía de este escolapio fuenteclarino, educador religioso de la orden, autor de numerosos escritos y publicaciones religiosas. Provincial de Aragón de la Orden Calasancia de 1794-1797, destacaba también como brillante orador. Participó en acciones religiosas en los Sitios de Zaragoza, falleciendo de epidemia a finales del segundo de ellos.*

Abstract.– *Biography of this Piarist from Fuentes Claras, religious educator of the order and author of several religious essays and publications. He was Provincial of Aragon of the Calasancia Order from 1794 to 1797, and he also stood out as a brilliant orator. He took part in religious activities in the Sieges of Zaragoza, dying of epidemic at the end of the second one of them.*

“Quando copendí los preceptos del Arte Poética, reduciéndolos a Romances Endecasílabos, me propuse únicamente aliviar el trabajo a mis amados Discípulos, niños de poca edad, y que sin más instrucción, que la de las reglas de la Gramática, y principios de la Oratoria, apenas tenían el necesario cultivo para recibir las primeras semillas de una Facultad tan admirable, como

* Dr. C. Biológicas y Farmacia.

** Catedrático enseñanza media.

difícil. Para conseguir este fin, procuré la concisión, claridad, y asonancia del metro, acomodando el estilo a la inteligencia de aquéllos, que eran el único objeto de mis dulces fatigas”.

Por estas frases sacadas del Prólogo de uno de los libros del P. Ibáñez, conocemos lo que constituyó durante toda su vida uno de los pilares fundamentales de su vocación escolapia, el facilitar y extender la instrucción primaria al mayor número posible de infantes. Bien apercebido de la importancia de la educación y el celo didáctico en las primeras edades escolares, a ellos volcó todo su extenso saber pedagógico, que fructificó en la formación equilibrada y completa de las sucesivas promociones de discípulos que pasaron bajo su disciplina en los diversos colegios de la Orden en que desempeñó su labor.

DE FUENTES CLARAS A MADRID

Había nacido en Fuentes Claras en el seno de la linajuda familia de los marqueses de la Cañada, aunque ignoramos por el momento el grado de parentesco que tendría con el polifacético escritor –Ibáñez Gassia– de su mismo origen y apellido. Casi todas las noticias que tenemos sobre él proceden de Latassa y, sobre todo, de los historiadores escolapios, quienes en general han cuidado con detalle el recopilar los hitos biográficos de sus hermanos más distinguidos. El día 24 de septiembre de 1738 nació pues Joaquín Ibáñez, que cuando el 20 de enero de 1754 tomó el hábito escolapio en Peralta de la Sal, añadió a su primer apellido el apelativo de “Jesús y María”. Al año siguiente, el 14 de septiembre de 1755 hizo la profesión solemne de los votos en el mismo colegio. Aún no había cumplido los 17 años.

Da principio entonces a su etapa de formación espiritual y pedagógica en las casas de la Orden, son años de poco brillo pero bien aprovechados en la asimilación de las enseñanzas de sus maestros y directores. A medida que va completando los cursos y adquiriendo una sólida instrucción, sus superiores le fueron responsabilizando de determinadas tareas en el púlpito y en las aulas. El desempeño de estas misiones debió de realizarlo a plena satisfacción de aquéllos, pues ya en 1775 el Provincial de Aragón, P. Ignacio Romance, reconoció en una hermosa circular los méritos del P. Ibáñez por sus clases de Humanidades, trabajos en el Seminario, cuasmas predicadas y conclusiones filosóficas que mantiene.

Para entonces debía de encontrarse en Zaragoza y ya había dado comienzo a su producción literaria, desde allí en compañía de los PP. Hipólito Lerea y Joaquín Traggia, con autorización del P. General, fueron destinados a Madrid, correspondiéndole al escolapio de Fuentes Claras el colegio de San Fernando, donde se encargó de las clases de retórica, al menos hasta 1779, pues según consta en los libros de la corporación, en agosto de 1778 el Provincial de Castilla le dio licencia para confesar religiosos. No debió de tardar mucho en retornar a Aragón pues pronto desaparece su nombre de los libros de San Fernando, sin embargo sí que quedó constancia de la temporada madrileña en las obras que imprimió en esa capital. El motivo de este traslado temporal obedeció al déficit de personal que había aquellos años en los cole-

gios de Madrid, en claro contraste con la abundancia de vocaciones que florecían en Aragón.

ARAGÓN OTRA VEZ. ESCRITOS

Vuelto de nuevo a su tierra, su acreditada observancia y religiosidad movió al Capítulo Provincial a promoverlo a los rectorados de Peralta (1782-1784), Tamarite (1784-1787) y finalmente Zaragoza (1787-1790), alcanzando unos años después la máxima responsabilidad al ser nombrado Provincial de Aragón el trienio 1794-1797. Fiel cumplidor de las normas de San José de Calasanz, destacó igualmente por lo brillante de su oratoria, siendo frecuentemente reclamado por los púlpitos más exigentes. Rastreando los libros de la Provincia de Aragón, el P. López-Navió señala que predicó la cuaresma del Pilar en 1766, la octava del Pilar en 1789 y la cuaresma de la Colegiata de Daroca en 1798.

Su verbo elocuente y espiritual fue compatible en todo momento con una intensísima labor pedagógica que desgranó por las aulas que frecuentó, como comenta alguno de sus biógrafos, tuvo “el gran momento de haber consagrado principalmente sus talentos a procurar adelantar la instrucción pública”, pues tuvo siempre la Escuela Pía una especial vocación educadora con las clases pobres y menos favorecidas. La mención de los libros que publicó, casi siempre de asuntos relacionados con sus enseñanzas, nos indicará la amplitud y variedad de las mismas:

– Acto literario de Humanidad, Retórica y Poética. Zaragoza por Francisco Moreno, 1768. Va dedicado al arzobispo de Zaragoza D. Juan Sáenz de Buruaga, y consta de 28 páginas en 4.º, como señala el P. Lasalde:

“... en el cual no hay cosa que no sea de provecho. Era el P. Ibáñez hombre de mucha instrucción y de buen gusto literario, por lo que escribió para este Acto es bueno, si se exceptúa el romance endecasílabo que la termina, que no pasa de ser mala prosa rimada. En todo lo demás encuentro notables muestras de ingenio envueltas en un lenguaje castiz y en un estilo natural y fácil”.

Contiene un discurso latino titulado “De lingüis patria et latina conjungendis” donde estimula a su alumnado al cultivo y estudio de su lengua materna. En cuanto a las pruebas que éstos debían superar en los ejercicios, figuran las traducciones a voluntad del público de obras de Cicerón, Plinio, Ovidio, Virgilio, Horacio, Marcial, Séneca y otros, además de ser examinados de Mitología, Historia de España, Historia Sagrada, Ritos romanos, Biografías de escritores clásicos, y de composiciones personales en latín y castellano.

– *Palestra literaria de Humanidad. Retórica y Poética*. Zaragoza, Francisco Moreno, 1770. Dedicada como la anterior al Dr. Saenz de Buruaga por los alumnos de las Escuelas Pías de Santo Tomás de Aquino. Es un cuaderno en 4.º de 32 páginas, con un largo discurso latino encabezado: “De memoriae ad eloquentian excolendae necessitate”, de buen estilo, bien presentado y desarrollado en un latín castizo. Va a continuación la “Canción del Ebro” ya de menor calidad.



– *Exveterum Recentiorunque Philosophia Absertiones Selectas...* Editado en Zaragoza como los anteriores en 1773.

– *Ejercicios de traducción y rudimentos de Retórica y Poética, por los colegiales de Lavapiés.* Primera de sus publicaciones madrileñas, editada por Pedro Marín en 1777, el cuaderno está formado por 16 páginas en 4.º de letra de tipo pequeño, con un discurso latino bien escrito: “De imitationis and eloquentiae laudem comparandun necessitate”, y una canción castellana un tanto floja.

– “De mira rhetorices poeticesque conjunctione in prima studiorda renovatione oratio”. Que es un discurso bien escrito de diez páginas en 4.º, que se imprimió en Madrid en 1778 por Pedro Marín. Lleva una oración que se leyó en la apertura de los estudios de las E. Pías de Lavapiés.

– *Academia literaria sobre los principios de Retórica y Poética.* Como el anterior, editado en Madrid por Pedro Marín en 1778. El acto literario tuvo lugar en el colegio



Portada de una de las obras del P. Joaquín Ibáñez, dedicada como las restantes a la enseñanza e instrucción de sus alumnos.

de San Fernando los días 17 y 18 de julio del citado año, y en él se pronunciaron sendos discursos titulados: “De vi et potestate pronuntiationis” y “De versionis and eloquentiam comparadam utilitate”, ambos muy bien escritos, en especial el segundo que es una defensa del método educativo teórico-práctico que los escolapios seguían en las enseñanzas de la retórica y en las demás disciplinas. Van además dos poesías, una anacreóntica en honor de Carlos III, y una lira algo mediana dando las gracias al público.

– *Memorias históricas y novenario para implorar el patrocinio de María Santísima*, impreso en Zaragoza en 1784 por F. Magallón. Es una obra a la que concedemos una gran importancia toda vez que la dedica a la Virgen, pero bajo la advocación o título de nuestra señora de los Navarros, que se venera en Fuentes Claras, su lugar



natal, y que viene a demostrar su querencia por las riberas del Jiloca. Es un librito de 24 páginas en 8.º

– *Reglas de la Poética, escogidas de las que escribieron los mejores maestros y reducidas a romances endecasílabos*, que es un tomo en 12.º de 62 páginas, editado igualmente en Zaragoza por Magallón en 1795. Son seis romances en versos endecasílabos hechos con el objeto de facilitar el estudio de sus discípulos del colegio madrileño, que en los exámenes públicos de julio de 1778 “explicaban con propiedad, y precisión los preceptos a los pasos de los poetas latinos, que les mandaron traducir”. A sugerencia de los demás profesores pensó imprimir entonces estos romances, mas “la alta de salud, que me sobrevino, entibió este proyecto; y el verificarse ahora, nace del mismo principio de aliviar a los niños la molestia de copiar este compendio, que me consta haber introducido en algunas escuelas”. Debieron de pasar pues 17 años para la edición en Zaragoza de estas reglas de poética tomadas de los principales autores clásicos.

Habla también Latassa de una *Canción al hebreo*, de “invención y elegancia muy agradable”, que no descartamos formase parte de alguno de los libros ya mencionados.

LOS SITIOS DE ZARAGOZA Y SU MUERTE

La última referencia impresa que tenemos del P. Joaquín Ibáñez de Jesús y María, la tenemos en Zaragoza en 1795. Sin embargo, otro gran escolapio de la comarca, el P. Ángel Pastor Beltrán, en el libro que dedica al P. Boggiero y a la E. Pía en los sitios de Zaragoza, rastreando en los archivos de la Orden, nos confirma la presencia del maestro de Fuentes Claras en la capital de Aragón. Según consta en el Libro de Visitas Provinciales, en la que se realizó al colegio de Zaragoza entre el 1 y el 8 de octubre de 1808, figuran 1.150 alumnos distribuidos en 10 secciones, desde la de Primeras Letras (250), a la de Retórica (60), pasando por la de Cuentas (40) o la de escribir (240). Y en la relación de Personal se cita en segundo lugar después del rector al “Padre Joaquín de Jesús y María, Exprovincial”, lo que nos indica el elevado concepto que merecía en la Orden.

No tenemos noticias precisas de su intervención en la lucha contra los franceses, es de esperar que, próximo a cumplir los 70 años, no tuviese como otros muchos responsabilidades de armas, sin embargo, si hacemos caso a lo que narra el cronista Carlos Riba en relación con las acciones de los religiosos zaragozanos en la sitiada, alguna labor se le encomendaría. Así dice de los sacerdotes seculares, regulares en la jornada del 15 de junio de 1806 en la batalla de las Eras:

“Los animosos que sabían manejar las armas salían a dar ejemplo y animar a los paisanos, y mezclados con ellos, tanto sacerdotes regulares como seculares, especialmente legos en hacer vivo fuego, y con singular tino, pues buscaban como codornices a los mosules. Los demás, hacer oración, darse sangrientas disciplinas, especialmente las religiosas. También hacer cartuchos todos los religiosos sin distinción... y los sacerdotes seculares que no iban con armas, hacían guardia en los almacenes de pólvora para la mayor seguridad y evitar alguna picardía”.

Tras el éxito del primer sitio, vino una fase de relajamiento que no se supo aprovechar, y tras cercar a finales de 1808 de nuevo la ciudad, el 20 de febrero, cuando la situación se hacía insostenible, abdicó. Anota el P. Pastor:

“Campo de desolación y de muerte fue Zaragoza en aquellos tremendos y angustiosos días. La Parca inflexible blandía a diestra y siniestra sin cesar su guadaña; como si fueran pocas las muertes violentas de la lucha, la epidemia, que entonces llamaron “fiebres pútridas”, se enseñoreó de todo; lastimoso, aterrador espectáculo; los cadáveres no se podía enterrar, no había sitio para ellos”.

La muerte del P. Joaquín tuvo lugar precisamente en medio del segundo y dramático sitio. El P. Lasalde sitúa su óbito en los últimos días del fatídico 1808, lamentándose de que con las calamidades del momento no se escribiese su necrológica que

sin duda nos ha privado de interesantes noticias de su vida; sin embargo el P. Pastor despeja las dudas al localizar en el libro del secretario del Colegio en la página 173 la siguiente partida que transcribimos entera:

“Muerte de nueve religiosos”. (al margen).

“A principios del presente año de 1809 se padeció en esta ciudad una grande epidemia de calenturas pútridas que pasaron casi todos los individuos de esta Comunidad, y murieron de ellas en distintos días los Padres Exprovincial, Joaquín de Jesús y María,... De lo cual doy fé en este Colegio de Zaragoza a 27 de febrero del año 1809. Antonino del Dulcísimo Nombre de Jesús. Secretario”. (al centro).

Queda así despejada la fecha de la muerte, así como las posibles causas que habrá que buscarlas en las frecuentes epidemias que acompañaban sistemáticamente a las condiciones de insalubridad que se daban en las ciudades sitiadas, con unas normas higiénicas harto deficientes. Y esto es todo lo que podemos decir de éste ilustre hijo de Fuentes Claras, que desarrolló durante toda su vida una abnegada labor en defensa de la educación y enseñanza de los niños de condición humilde, con la clara visión de su padre en la Orden, San José de Calasanz, de que la forma más eficaz de redimir a las clases más desfavorecidas de su ancestral pobreza, es precisamente su promoción por medio del estudio y del trabajo. La fina sensibilidad pedagógica que detentó, se aprecia claramente en estas frases suyas tomadas de uno de sus escritos:

“Por los niños compendí las reglas de la Poética, por los niños la imprimo, y a los niños dedico estos principios propios de su edad, para que les sirvan de guía en las Poéticas Magistrales, escritas para hombres instruidos, y en el manejo de los Autores Clásicos, que por su primor, y esquisito gusto merecieron entre los literatos el glorioso renombre de Príncipes de la Poesía”.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPASA-CALPE, ED.:** Ibáñez de Jesús María. *Enciclopedia Universal Ilustrada E.A.* t. XXVIII, p. 805.
- IBÁÑEZ DE JESÚS MARÍA, J. (1795):** *Reglas de la poética escogidas...* Zaragoza, 62 pp.
- LASALDE, C.:** *Historia literaria de las Escuelas Pías.* t. III, pp. 61-64.
- LATASSA Y ORTÍN, F.:** *Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses.* Pamplona, t. VI, pp. 197-198.
- LÓPEZ-NAVÍO, J. (1983):** Ibáñez, Joaquín. *Diccionario Enciclopédico Escolapio.* Salamanca, t. II, pp. 299.
- PALAU DULCET, A. (1948-1987):** Ibáñez de Jesús María, Joaquín. *Manual del librero H.A.* Barcelona, t. VII, p. 5.
- PASTOR BELTRÁN, A. (1959):** *Los escolapios y los sitios de Zaragoza. Biografía del Padre Boggiero.* Zaragoza, 258 pp.